
PRESENTACIÓN

LAS ESCUELAS DE NEGOCIO Y EL DESARROLLO DE UN NUEVO MODELO ECONÓMICO. LA VISIÓN DESDE UNA ESCUELA PÚBLICA

AMPARO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Subsecretaria

Ministerio de Industria, Turismo y Comercio

Presidenta

Fundación EOI

Las escuelas de negocio han jugado un papel muy importante en la formación y en el desarrollo de los profesionales que han liderado las organizaciones en la última parte del siglo pasado y comienzos de éste. La innovación en los procesos de gestión y toma de decisiones, la visión global de la actividad económica o la sistematización de las funciones directivas han sido asuntos que se han impulsado desde las escuelas de negocio, ayudando a crear un modelo de dirección y un crecimiento económico que ha generado bienestar durante muchos años.

No obstante, ese modelo de gestión de las organizaciones ha tenido sus carencias. Una visión a menudo cortoplacista, con enfoques meramente financieros, obviando frecuentemente aspectos como la sostenibilidad o la contribución al desarrollo social, ha provocado un importante debate en el seno de las escuelas sobre el modelo de gestión de las organizaciones y cómo deben responder ante las nuevas realidades.

Esta situación ha coincidido con la mayor crisis económica que ha vivido el mundo desde la Gran Depresión de los años 30. Esta crisis ha generado una reflexión global sobre la influencia de las actividades financieras en las economías en todo el mundo y sobre la necesidad de revisar los principios y las normas sobre las que éstas se han asentado en las últimas décadas, una revisión que obligatoriamente deberá concertarse por parte de los distintos países y sociedades cada día más abiertos e interdependientes.

Es cierto que esa tarea de revisión parece haber encontrado sus límites en la conveniencia de mantener en lo fundamental el propio modelo de libre propiedad y mercado como el de mayor capacidad para permitir, al menos en las modernas democracias, una acción política de extensión y generalización de derechos y de un mayor nivel de renta y bienestar. Pero es cierto también que ciudadanos, empresas y gobiernos encuentran hoy muchos más motivos que hace tan sólo unos años para justificar y exigir que nuevos valores y criterios se impongan y modulen las normas que rigen las actividades económicas y empresariales.

En todo caso, la sociedad actual se enfrenta de modo casi permanente a cambios en su entorno, que obligan a ciudadanos y organizaciones a adaptarse con rapidez. Son especialmente los cambios tecnológicos los que determinan los nuevos modos de estar y producir surgidos de la innovación en los productos, los servicios y hasta en la forma en que nos relacionamos y trabajamos juntos. Cambios que generan en un entorno abierto nuevas oportunidades y actividades económicas que podemos liderar o al menos adaptar con garantías de éxito.

De este modo, la irrupción de la crisis económica, independientemente del análisis concreto de sus causas, ha puesto de manifiesto que estamos ya ante lo que muchos anticipan será un cambio de ciclo; es decir, más allá de la coyuntura favorable o adversa para unos u otros grupos, el inicio de una nueva era que nos deberá llevar hacia un modelo de producción más acorde con las demandas de una sociedad abierta y globalizada, una forma de economía cuyo principal reto será construir y asegurar nuevas cuotas de bienestar, cohesión y seguridad en nuestras sociedades.

¿Qué papel debe jugar una escuela de negocios ante este escenario?

Las escuelas de negocios están llamadas a formar a aquellas personas que deben impulsar este nuevo modelo desde el liderazgo y la gestión de las organizaciones públicas y privadas. La formación de los actuales y futuros dirigentes de empresas e instituciones y de nuevos emprendedores se configura como una tarea social de gran importancia, si se aborda desde la perspectiva de la revisión crítica de la realidad y el alumbramiento de un nuevo orden de relaciones económicas y sociales basado en valores mejores y más compartidos.

RETOS ACTUALES PARA LAS ECUELAS DE NEGOCIOS

En este sentido, las escuelas de negocio se enfrentan a la necesidad de reorientar y rediseñar sus ejes de formación teniendo en cuenta los siguientes retos:

Sostenibilidad. El eje de la sostenibilidad es ya una realidad en la gestión de numerosas empresas y organizaciones. Las escuelas de negocio deben impulsar la formación con este eje, teniendo siempre una perspectiva de sostenibilidad de los recursos que se emplean en las actividades. El concepto de sostenibilidad que se inició con los recursos naturales, debe extenderse de manera general a todos los recursos (humanos, financieros, tecnológicos) que están implicados en el desarrollo de las organizaciones.

Globalización. El mundo es global. Las empresas tienen a su disposición un mercado global con todo lo que ello supone de oportunidades y amenazas. Las escuelas de negocio deben incorporar de manera sistemática esta visión en todas sus actividades. La globalización, a su vez, supone un reto en la gestión de la diversidad que tendrán las empresas en los diferentes colectivos con los que interactúen (colaboradores, clientes, proveedores, partners). Comprender y responder a la globalización y ayudar a gestionar la diversidad deben ser cuestiones cruciales en la formación y el desarrollo de los profesionales en las nuevas organizaciones.

Emprendimiento. Una gran parte de las principales empresas líderes a nivel global no existían hace treinta años. Esas empresas han sido creadas y lideradas por personas con un encomiable espíritu emprendedor, que les ha permitido, en primer lugar, cumplir sus sueños y, en segundo lugar, generar prosperidad y desarrollo para miles de personas y sus entornos.

Esa realidad, a la que va asociada la innovación permanente, el espíritu de superación o la visión a largo plazo, se debe integrar en la formación en las escuelas de negocio. El objetivo fundamental debe ser el de desarrollar no sólo directivos sino también nuevos emprendedores, que además incorporen la sostenibilidad y la globalización en el ADN de sus proyectos.

La cultura del emprendimiento no es una responsabilidad exclusiva de las escuelas de negocio, pero éstas pueden y deben jugar un papel fundamental en impulsarla. Esa cultura permitirá la generación de nuevas iniciativas empresariales en el caso de aquellas personas que decidan dar el paso de crear una empresa y, adicionalmente, permitirá incorporar en las empresas a profesionales con una visión innovadora y emprendedora que las dinamizará.

Nuevas tecnologías. Desde finales del siglo XX y hasta la actualidad, toma mayor relevancia la necesidad de apoyar la creación y gestión de empresas de base tecnológica, abriendo para las escuelas de negocio un importante grado de especialización en este ámbito.

La incorporación de las tecnologías de la información a las organizaciones en las últimas décadas ha permitido un enorme salto en la productividad de las mismas. Pero esta realidad tecnológica se ha multiplicado con lo que se ha venido a denominar Web 2.0 y cuyo exponente más clara son las redes sociales. Están transformando la forma de gestión y de relación de las organizaciones y las escuelas de negocio no pueden ser ajenas a ellas por un doble sentido.

En primer lugar, por el impacto que están teniendo en las empresas. Los directivos y los emprendedores deben ser conscientes de cómo esta realidad modifica el escenario de relación de una empresa en todos los órdenes. Asimismo, deben saber explorar el conjunto de oportunidades que se abren y se abrirán con estos medios. Las escuelas tienen un deber de adaptar y/o desarrollar contenidos vinculados a esta nueva realidad.

En segundo lugar, por el impacto que están teniendo en el propio mundo formativo. La manera de generar y distribuir contenidos formativos, crear entornos de aprendizaje en la red o potenciar el aprendizaje a lo largo de la vida profesional cobran otro significado con la aplicación de las redes sociales. En este sentido, estamos todavía en los inicios de lo que será una radical transformación de la educación y, muy particularmente, de las escuelas de negocio.

EL NUEVO MODELO EOI: PERSPECTIVAS DE FUTURO

Las escuelas más innovadoras están aprovechando este momento de crisis para transformarse y adaptar su oferta formativa, consiguiendo de esta manera ser creadoras y transmisoras de valores académicos, humanos y públicos, incorporando en sus misiones los tres grandes impulsos del siglo XXI: la globalización, la tecnología y la sostenibilidad.

Sólo las escuelas de negocio que comprendan hasta qué punto el mundo de las organizaciones está en plena transformación, como las propias sociedades en las que se asienta, podrán responder a las demandas actuales.

Para la EOI, la principal entre esas demandas es generar un nuevo estilo de dirección que tenga dimensiones éticas, sostenibles, globales, innovadoras y emprendedoras y con una utilización de las redes que permita que el conocimiento, y el desarrollo con él, llegue al mayor número de personas. Son retos ambiciosos y de largo recorrido, pero, por su contribución al conjunto de la sociedad, merecen la pena abordarlos.

La Escuela de Organización Industrial fue la primera institución de nuestro país en ofrecer estudios de postgrado en los años 50. En los 60 fue el primer centro de enseñanza en incorporar las nuevas tecnologías informáticas a la gestión empresarial. En los años 70 jugó un papel protagonista en la transición hacia la democracia, ayudando a trasladar a la gestión empresarial los valores cívicos de convivencia pacífica y respeto por la diversidad. Además, se convirtió en la primera escuela de negocios especializada en cuestiones medioambientales, y consolidó su liderazgo en este campo en los años 80. A finales de los 90, la Escuela apostó por la formación on-line y el desarrollo, hasta la actualidad, de una red de servicios para PYMES. Entre las preocupaciones y las actividades de la Escuela a lo largo de su historia ha estado siempre el objetivo de mejorar la competitividad de las empresas españolas. Desde su inicio, la Escuela de Organización Industrial se ha distinguido por su capacidad para proporcionar a las instituciones personas preparadas para implantar criterios de racionalización en la gestión pública y privada e impulsar la modernización de la sociedad.

Hoy, España necesita dar un nuevo salto en la renovación de su sistema productivo. Las consecuencias de la grave crisis económica mundial que aún padecemos, y sus singulares manifestaciones en nuestro país, así lo requieren. No podremos seguir creciendo y creando empleo del mismo modo en que lo hemos hecho durante estos últimos quince años. Es necesario corregir los desequilibrios acumulados durante este tiempo y consolidar las nuevas perspectivas de desarrollo que se abren a la economía española.

Nos enfrentamos a un nuevo desafío que superaremos con éxito si, como en otras ocasiones, acertamos a abordarlo como un verdadero proyecto colectivo. Los protagonistas del cambio tienen que ser los agentes económicos y sociales, los empresarios, los trabajadores, en último término, el conjunto de los ciudadanos. La responsabilidad del Gobierno, de los poderes públicos en general, consiste en impulsar, promover, desarrollar las reformas que lo hagan posible. Con todo, una responsabilidad muy relevante y que debe ejercerse ahora, cuando se dan las condiciones de comenzar a superar la crisis.

En este marco, en un momento de gran relevancia histórica como ya había sucedido en otros, se espera de la Escuela de Organización Industrial una respuesta acorde a la altura de su legado, una respuesta que aproveche el potencial que supone para la EOI su vinculación con el Ministerio de Industria Turismo y Comercio. Un rasgo original que la ha convertido en una de las instituciones con mayor potencial de prescripción social en España y la coloca como uno de los motores para la urgente y necesaria búsqueda de la mejora de la productividad de la economía española.

De este modo, en la EOI estamos trabajando para aportar nuestra contribución a la recuperación económica y al desarrollo de un mejor tejido productivo en nuestro país, más sostenible, capaz de generar nuevamente empleo y bienestar y de mantenerlo.

Para afrontar este reto, la Escuela ha tenido que adaptar su organización y actividad a la multiplicidad de las relaciones e interdependencias del actual entorno global. Para esto EOI se ha dotado del Plan Estratégico 2020, en el que se establecen los territorios transversales en los que la actividad de la Escuela debe desarrollarse. De esta manera se han renovado los valores tradicionales de la Escuela, alineándolos con los ámbitos clave del futuro progreso económico: la Economía Verde, la Economía Digital y la Economía Social.

Estos ámbitos y valores son los que creemos que se derivan de una adecuada comprensión de las tendencias del entorno y son también los que traducen mejor las necesidades, que la economía y la sociedad española tienen, para incorporar nuevo talento a la actividad productiva, un talento capaz de aprovechar las oportunidades que existan para generar negocios de valor añadido y con ello un empleo sostenible y de calidad.

La economía sostenible asegura un desarrollo continuado con unos recursos limitados e impulsa nuevos valores y un nuevo pensamiento de largo plazo. Esta transición hacia la economía verde demandará formación especializada, eliminando la brecha existente entre la demanda de empleos y la oferta de personas cualificadas.

La economía social propicia un modelo que concilia producción y empleo con los valores de la solidaridad y la responsabilidad.

Con más de mil millones de usuarios de Internet, la economía mundial es ya una economía digital, que fomenta una nueva manera de entender la cultura empresarial y nuevas prácticas de gestión.

Junto a las áreas tradicionales de la EOI (industria, medio ambiente...) añadimos nueva oferta para la formación directiva y de emprendedores en ámbitos en los que creemos existen oportunidades para el emprendimiento y el empleo en nuestro país, las industrias creativas, el sector de viajes y turismo, las industrias agroalimentarias, y los servicios energéticos, entre otros. En todos estos ámbitos la irrupción de nuevos modelos de negocio, basados en los principios anteriormente enunciados, va a generar nuevas oportunidades en el corto y medio plazo.

ESTIMULAR LA EMPRENDEDURÍA Y LA CREATIVIDAD

El estímulo a la emprendeduría y la creatividad aparece así como base y motor del desarrollo social y económico que queremos apoyar desde la EOI. Un desarrollo basado en una profunda comprensión de la sociedad abierta y de la nueva cultura del consumidor, que anticipe de forma creativa el producto y el servicio. Un pensamiento de diseño que, unido a la cultura emprendedora, es capaz de suscitar nuevas iniciativas con la tecnología y los nuevos medios de comunicación y gestión como telón de fondo casi imprescindible.

Durante los próximos 10 años, la EOI formará a 50.000 profesionales en gestión empresarial e impulsará el proceso de internacionalización y modernización en la gestión de 25.000 pequeñas y medianas empresas, contribuyendo directamente a la creación de 5.000 empresas y 50.000 empleos directos, convirtiéndose en una escuela de referencia en la gestión directiva público-privada.

El carácter híbrido de EOI (Fundación pública que vive en el mercado) la coloca en una posición privilegiada para servir de puente y lugar de encuentro entre la Administración y el mundo empresarial y profesional. De este modo, EOI se constituye como un nexo entre lo público y lo privado, un integrador de los valores del interés general de una parte, con las prácticas de libre mercado de la otra, lo que aporta una perspectiva enriquecedora y consecuente con el entorno socioeconómico actual.

Para hacer frente a estos nuevos retos contamos entre los órganos de gobierno con un nuevo Consejo Asesor con presencia de las principales empresas grandes, medianas y pequeñas de mayor referencia nacional e internacional en nuestro país pertenecientes a los sectores productivos que, con toda probabilidad son ya hoy, y podemos adivinar que serán en los próximos años, el mayor exponente de la nueva economía española.

En la segunda década del nuevo siglo, la Escuela de Organización Industrial se enfrenta a este importante proceso de transformación para seguir siendo una institución líder en formación empresarial y en el servicio público, acorde con los valores éticos y necesidades sociales del momento.

En este marco de cambio y de modernidad, la consecución de estos objetivos requerirá de grandes esfuerzos por parte de todos los implicados en esta tarea. Es un duro reto el que tenemos por delante, pero la ilusión por llegar a la meta superará con creces cualquier dificultad en el camino.